



El poder de la puntada

Daniela Sofía Martínez Granada

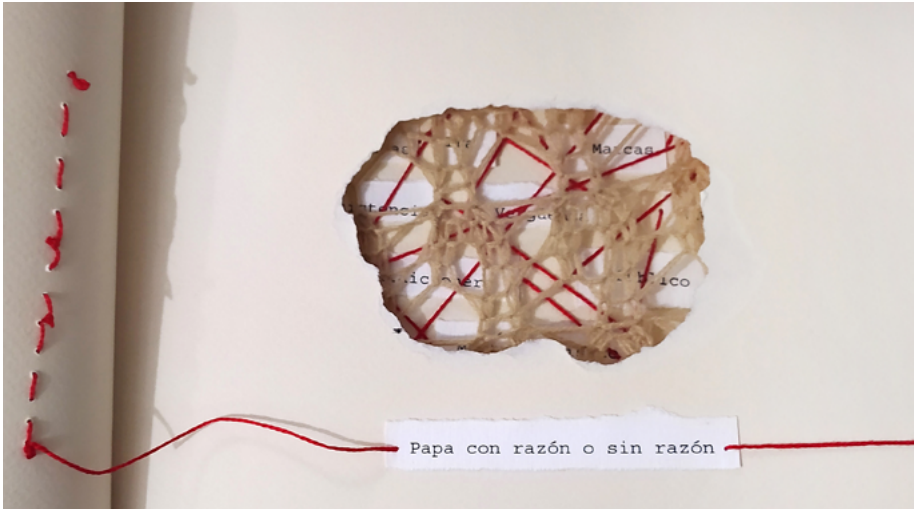
El material con el que se trabaja en artes es la propia experiencia. Durante el proceso se dan muchos aprendizajes en todos los órdenes. De ellos, algunas prácticas se conservan, otras no, pero cada uno aporta a la construcción de un conocimiento más profundo de la persona que enfrenta la necesidad de atribuir sentido a su realidad para, así, poder emitir en público un contenido que merezca ser compartido. Por eso, un trabajo de grado en artes no da cuenta solamente de un aprendizaje específico, sino también de una transmutación, de manera que lo plástico es, al mismo tiempo, construcción de conciencia.

Partiendo desde la observación y la reflexión, mi proyecto nace de la necesidad de desanudar mi historia y entender la forma en que se estructuran las violencias basadas en género a partir de lógicas colectivas patriarcales que, poco a poco, distorsionan la noción de la familia, lo femenino y lo masculino. El hogar, como base de la sociedad, ocupa el lugar de lo oficial, haciendo que la familia actúe como una institución social y tenga la capacidad de emitir una versión oficial de la historia. En concreto, el hombre, como cabeza del hogar cuenta con la **legitimidad** y la autoridad para emitir su versión de los hechos, permitiendo que los casos de **violencia intrafamiliar** sean acallados. La familia se vale de estas lógicas colectivas tomando, como cláusula fundamental del contrato social, un pacto de silencio donde se instituye una cultura del terror.

Al dejar la casa paterna, no me sentía capaz de enfrentar lo vivido. Me cambié de nombre como un acto de justicia frente al daño que me había hecho mi “padre”. Hoy tengo los apellidos maternos, pues, como se lo dije a él muchas veces, el amor y el respeto se ganan. Hoy

Tejido

Año: 2020



soy capaz de decir que mi nombre era Daniela Zapata Martínez. El suyo es Gonzalo Javier Zapata Alvear, él fue mi “padre” y verdugo. Como diría una persona que conozco, él no está enfermo, es un hijo sano del patriarcado.

En muchas ocasiones me culpé por no haber actuado de forma vehemente frente a lo que estaba viviendo. Hoy entiendo que era una niña en un hogar donde todo lo que Gonzalo hacía estaba justificado por el simple hecho de ser **“el hombre de la casa”**: su maltrato, alcoholismo y drogadicción eran negados. El mencionarlos era tomado como una traición, pues, como dice el dicho, **“los trapos sucios se lavan en casa”**.

Tejiendo redes de sororidad

Inicié con la creación de un mapa conceptual que me permitió hilar mis ideas. Poco a poco, fui entendiendo que mi historia es la de muchas familias que, bajo los ideales de lo femenino, van demonizando cada atisbo de libertad y rebeldía frente al “deber ser” de una mujer.

No fue un camino fácil. Así como muchas personas me apoyaron, otras creyeron que este proyecto era un error, pero yo tenía la certeza de que debía usar mi tesis como una excusa para enfrentar esa herida que muchas veces hice a un lado. Mi primer paso fue hablar de lo vivido, entenderlo y entenderme. Mi director de tesis, el maestro



Figura 1. Detalle pieza Tejiendo memoria - Tejido (2020)

Huertas, fue una luz en el proceso. Más allá de hablar sobre lo que me ocurrió, estuvo siempre ahí para ayudarme a hacerme preguntas difíciles, para encontrar el camino que debía seguir.

Aprendí a tejer, y ese nuevo lenguaje mostró ser el conducto perfecto para poder expresarme. Usé el tejido como herramienta de sanación y reconstrucción. Pasé de representar el cuerpo del dolor al cuerpo reconstruido, cicatrizado y sanado. Mis tejidos son mi testimonio, la forma que encontré para contar mi historia, intrincada e ilegible para algunos, casi como una *khipu kamayuq*¹. Puntada a puntada fui tejiendo mis dolores, mis miedos y dudas y, cada vez que entraba en crisis, me sentaba a tejer.

Una de las características que tiene el estrés postraumático es la de hacer que la persona vuelva al pasado y reviva la experiencia traumática. Al sentarme a trabajar, más allá de tejer, entraba en un estado meditativo y catártico que me permitía estabilizarme emocionalmente y volver al momento presente al enfocarme en los estímulos inducidos por la corporalidad del tejer.

Al tejer, durante los flash Back se traslapan la memoria del trauma y la propioceptiva o motora, derivada del tejer. Para entenderlo debemos definir algunos términos:

1. Los *khipu kamayuq* eran nobles incas que aprendían en escuelas especializadas a “escribir y leer”. Se organizaban en un sistema gremial cerrado al que solo se accedía si se provenía de una familia de quipucamayoc (plural de *khipu kamayuq*). Estaban presentes en todos los rincones del imperio Inca o el *Tahuantinsuyo*. Eran los encargados de registrar la historia del imperio, llevar las estadísticas y contabilidad del imperio por medio de hilos y nudos en los *quipus*.



Figura 2. Detalle pieza Tejiendo memoria - Tejido (2020)

Flashback:

Reexperimentación de la vivencia traumática. Trastorno de la percepción que se manifiesta como un recuerdo intrusivo (recurrente, involuntario y angustiante) donde la persona revive el evento traumático visual, olfativa y sonoramente, disociándolo del momento presente y llevando a la persona al pasado.

Memoria Propioceptiva:

Nuestro cuerpo, que es la base indispensable para la experiencia, cuenta con una memoria motora o propioceptiva, que se encarga de almacenar en el cerebro la posición de nuestro cuerpo. De esa forma, el cerebro procesa la información enviando órdenes a cada parte del cuerpo para adoptar una posición determinada. Siguiendolo planteado por Shane Denson, hablamos de una matriz de movimientos coordinados.

Un ejemplo muy simple es el de caminar en nuestra casa. ¿Qué ocurre cuando reorganizamos los muebles? o ¿qué ocurre al mudarnos de casa? Generalmente nos tropezamos unas cuantas veces antes de acostumbrarnos o aprendernos el camino correcto para no tropezar. Así mismo, al aprender a tejer, yo inicialmente no contaba con la matriz adecuada de interacción con la máquina. Muchas veces se atoraba porque el carro tejedor pasaba a veces muy rápido o muy lento, había enhebrado muy suelto y se caían los puntos, o lo había enhebrado muy apretado y rompía el hilo. Con el paso de los meses, mi cuerpo se fue adaptando, encontró la distancia y la postura adecuada para

sentarse; encontró la velocidad justa para efectuar cada movimiento y la tensión precisa para enhebrar el hilo. No fue algo calculado, fue algo que mi cuerpo aprendió por ensayo y error hasta que, en cierto punto, solo se dejó llevar.

Fantasmagórica del cuerpo vibrátil:

Se refiere a las huellas que dejan las experiencias inscritas en la memoria de nuestro cuerpo, casi como fantasmas generando bloqueos energéticos y acechando nuestro día a día. Son el reflejo de esos dolores alojados en el cuerpo, esa huella indeleble de lo vivido, una herida de la que quizá no se es consciente, y que, en muchos, casos ignoramos:

“bloqueos resultantes de la barrera erigida por la fantasmática inscrita en la memoria del cuerpo” **Suely Rolnik**

En mi experiencia, estos fantasmas se alojaron en la muñeca y el brazo, reaccionando agresivamente al ser tomada por la muñeca o el brazo. Después de mucho trabajo, he logrado manejar esta situación. Aún me genera mucho malestar, pero ahora permito que lo hagan sin responder de manera agresiva.

Mi cuerpo era un contenedor con un flujo inmenso de dolor en él. Yo lo acallaba desde la desesperanza aprendida, desde el no entenderlo

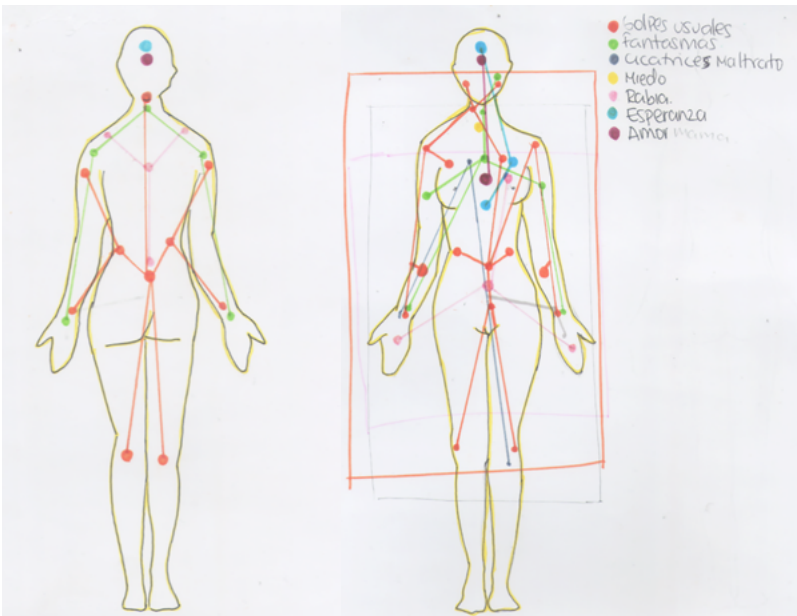


Figura 3. Registro fotográfico proceso tesis- Fotografía (2020)

y no conectarme con sus necesidades, traumas y sufrimientos. Quizá pensaba que esa pesadez y ese bloqueo energético eran la norma. No sabía habitar en paz. Mi cuerpo era un espacio inexpugnable, un lugar lleno de telarañas que contenían el dolor y la memoria.

En este sentido, la caja de Pandora como contenedor de todos los males, es una metáfora del cuerpo como contenedor de la memoria (traumas), como un recipiente que contiene la vida misma y el dolor que la rompe y la desvencija.

Para mostrarlo, me gustaría citar el siguiente fragmento del poema *Casa vacía*, de Andrea Cote, y del libro *Me duele una mujer en todo el cuerpo* (2014):

“Todos los días me deshago de la hierba
que crece dentro de la casa
pero crece de nuevo,
rompe la casa y la deshoja.
A ella entran todo el tiempo
cosas que se hunden en la hierba.
Mi cuerpo es esta casa [...]”

Este poema muestra el cuerpo como contenedor (la casa), y pone de manifiesto cómo ese cuerpo se afecta por su constante interacción con el mundo. Ese flujo que lo moldea, lo transforma, lo modifica. Ese cuerpo nos contiene en tanto personas, y su interacción nos constituye, ya que nos hemos construido en la medida que habitamos esa casa (cuerpo). Hemos definido el **Yo** desde la diferencia con la otredad y con el espacio exterior, reconocemos al contenedor como el límite y el escudo. En mi caso, mi cuerpo era la barrera infranqueable frente al maltrato, la armadura de acero que soportaba golpes y contenía el sufrimiento.

Ha sido complejo liberar y transformar estos recuerdos durante el proceso de catarsis. Abro esa caja de Pandora y expongo lo que contiene, pero no lo hago por curiosidad, sino por necesidad: la asfixia, la pesadez, el dolor y el silencio, crearon heridas que necesito sanar. Mi contenedor era una caja cerrada con lesiones abiertas que supuraban, expulsaban angustia y sufrimiento. Yo era el recipiente de una memoria herida, de un trauma no sanado.

Pensaba que, el abrir el primer contenedor (la casa), liberar la vergüenza del clan, gritar la verdad, escindir mi yo de la familia, tomar distancia, borrar el nombre y el apellido, empezar de cero desde la lejanía y el olvido, era suficiente para terminar el sufrimiento y espantar los

fantasmas. Piedad Bonnett, en su poema *Dolor fantasma* me mostró que era necesario abrir la caja de la memoria, liberar el trauma mismo para la sanación del alma. No valía simplemente amputar lo que daña. Fragmento del poema dolor fantasma del (2011) de Piedad Bonnett:

“(...) el vacío también duele.
De que no siempre alivia
amputar lo que daña.
De que lo muerto
puede heder y seguir siendo punzada.”

Interfaz antropotécnica:

Las transiciones tecnológicas califican regularmente las matrices sensoriales y motoras de esta manera. Someten a nuestros cuerpos al choque de intensidades para quienes carecemos de los medios (corporales, no solo conceptuales) para acomodarlos e integrarlos en el mundo de los sujetos y los objetos.

Shane Denson

Nuestro cuerpo es un territorio sensible. Cada interacción genera un intercambio en el que absorbemos nuestras experiencias a manera de sensaciones (caminar- abrir la llave de la ducha -prender el televisor o la estufa- etc). Según lo planteado en el texto **Tecno-Fenomenología, Medio como Interfaz y la Metafísica del Cambio** de Denson, el cuerpo se descompone y reconstituye al ser insertado en nuevas circunstancias tecnológicas, es decir, al interactuar con una nueva tecnología o interfaz se genera un nuevo sustrato relacional.

Tomando como base los términos definidos, podemos decir que la memoria propioceptiva, generada al aprender a tejer, se mezcla con la memoria del trauma, pues, al realizar la acción de manera repetitiva durante los flash back, se desdibujan las fronteras entre ambas experiencias, pasado y presente. Esto es debido a que el cuerpo y la mente se encuentran en dos momentos diferentes al mismo tiempo, logrando que los estímulos fisiológicos de la matriz sensorial y motora dominen el panorama, nos traiga al presente y rompa la ilusión creada por el trastorno de percepción.

El impulso de crear responde a la necesidad ineludible de exteriorizar la experiencia, entender los bloqueos corporales y generar nuevas conexiones entre nuestro cuerpo y el mundo. Junto a la maestra Paula Bohórquez, artista del cuerpo, trabajé mi corporalidad y entendí la

necesidad de explorar, practicar y analizar a diario la potencia del movimiento como expresión. Aún me falta mucho por trabajar, pues los bloqueos de mi cuerpo son barreras, y aunque muchas han sido derribadas, me cuesta exteriorizar mis emociones a nivel corporal. Sin embargo, la creación puede ser Verbal, gestual, sonora o plástica. En mi tesis me expresé por medio del tejido, buscando tejer mi historia y mi dolor puntada a puntada, buscando otros tipos de puntadas y de historias para construir un universo paralelo donde todo mi dolor se transforma en belleza.



Figura 4. Registro fotográfico proceso tesis- Fotografía (2020)

Daniela Sofía Martínez Granada

Artista Plástica y Diseñadora Gráfica de la Universidad Nacional de Colombia, con experiencia en procesos pedagógicos y arteterapia. Aprendiz en tejido, con énfasis en procesos de sanación y con un gran interés por el trabajo con comunidades tomando el arte y el diseño como herramientas comunicativas y de sanación.